

El Mantenimiento de la Paz en África Occidental

David G. Leatherwood

Tomado de la revista *Joint Force Quarterly*, número de Otoño/Invierno de 2001-02

LA INESTABILIDAD en África Occidental representa un enigma para el liderazgo norteamericano. La preocupación interna para evitar nuevos compromisos que pudieran comprometer a los EE.UU. en ultramar está suavizada por el “efecto CNN”—la necesidad de tomar medidas para aliviar el sufrimiento de los pueblos destrozados por el conflicto armado, enfermedades, el hambre y desastres naturales. Como una reacción a estas presiones contrarias, las sucesivas administraciones del gobierno de los EE.UU. han dependido, en la mayoría de los casos, en los africanos mismos para mantener la paz y la seguridad en su propio continente. Aunque es consistente con el Capítulo VIII de la Carta de la ONU, esta aproximación tiene límites regionales.

Una investigación del apoyo dado a Nigeria en su intervención militar en África Occidental, empleando los acontecimientos en Liberia y Sierra Leona como estudios de casos específicos, revela más causa para la cautela que el optimismo. Aunque la demografía y la globalización han contribuido a una anarquía contagiosa, en su centro, la inestabilidad regional no es causada por estos fenómenos, ni ocurre espontáneamente. La insurrección patrocinada por estados limítrofes es la fuente, y los esfuerzos internacionales inapropiados para lidiar con esta combinación de invasión y subversión solo han causado que este problema sea más grave.

Asegurar el éxito de la democracia naciente en Nigeria se ha convertido en un fundamento para aumentos significativos de apoyo militar de los EE.UU. En la premura para ayudar al Gobierno de Nigeria, el liderazgo estadounidense habla de los pasados éxitos del Ejército Nigeriano en el aseguramiento de la estabilidad regional. No obstante, su trayectoria histórica en este sentido es sospechosa. El apoyo para las operaciones continuas en África Occidental está mal dirigido. Al proporcionar

fondos, equipo y adiestramiento a Nigeria se beneficia a unos sectores de las fuerzas armadas de este país, así como los contratistas norteamericanos que tienen intereses allí. Pero la generosidad norteamericana no sirve para resolver el conflicto regional y, de hecho, puede inhibir el proceso de resolución.

Área Atormentada

El capítulo más reciente de la triste historia de Liberia se atribuye a una invasión armada dirigida por Charles Taylor. En diciembre de 1989, Taylor, quien había huido a los EE.UU. para evitar acusaciones de corrupción, regresó a su tierra natal de Liberia encabezando un grupo revolucionario de 160 soldados. Allí, ellos confrontaron el régimen autoritario de Samuel Doe, un ex suboficial quien asumió el poder en un golpe de estado en 1980. El grupo de Taylor, el Frente Nacional Patriótico de Liberia (*National Patriotic Front of Liberia – NPFL*), incrementó el número de efectivos a 6.000 soldados en pocos meses. Con el apoyo substancial de materias proveniente del Gobierno de Burkina Faso, el frente tomó control de todas las ciudades más importantes de Liberia salvo Monrovia a fines de 1990. Durante el primer año del conflicto, la lucha fue feroz; murieron aproximadamente 200.000, mientras 600.000 habitantes más buscaron refugio en Sierra Leona y en Costa de Marfil.

Los acontecimientos en Liberia preocuparon al Gobierno de Nigeria por varias razones. El régimen hostigado de Doe tuvo un aliado en el dictador militar de Nigeria, el General de División Ibrahim Babandiga. Taylor, con supuestos vínculos con Libia, también constituyó una amenaza a la estabilidad más allá de las fronteras de Liberia. Agravando la situación, 3.000 ciudadanos nigerianos que residían en Liberia fueron detenidos por el *NPFL* y llevados al interior como rehenes. La seguridad



del personal asignado a la embajada de Nigeria se volvió cada vez más precaria.

A petición de Babandiga, la Comunidad Económica de Estados del África Occidental (*Economic Community of West African States – ECOWAS*) desplegó fuerzas en

El capítulo más reciente de la triste historia de Liberia se atribuye a una invasión armada dirigida por Charles Taylor. En diciembre de 1989, Taylor, quien había huido a los EE.UU. para evitar acusaciones de corrupción, regresó a su tierra natal de Liberia encabezando un grupo revolucionario de 160 soldados. Allí, ellos confrontaron el régimen autoritario de Samuel Doe, un ex suboficial quien asumió el poder en un golpe de estado en 1980.

Liberia en agosto de 1990 para limitar el ámbito de la guerra civil. La entidad militar multinacional fue denominada el Grupo de Monitoreo del Cese de Fuego de *ECOWAS* (*ECOMOG*), aunque no había ningún acuerdo para el cese de fuego en vigencia a la fecha que fue desplegada. Inicialmente, la fuerza fue compuesta de tropas de Gambia, Ghana, Guinea, Nigeria y Sierra Leona, siendo organizada en grupos nacionales. El

comandante del *ECOMOG* era el General ghanés Arnold Quainoo, pero la mayoría de las tropas y personal clave eran de Nigeria.

La mayoría de los liberianos percibieron la intervención, dominada por los nigerianos, como un esfuerzo partidario en contra de Taylor. Las fuerzas del *NPFL* que habían rodeado Monrovia no vacilaron en enfrentar las tropas del *ECOMOG* a las afueras de la ciudad. Doe fue asesinado corto tiempo después de la llegada de *ECOMOG*, y de igual manera el general Quainoo fue reemplazado por un general nigeriano. La autoridad de mando quedó en manos nigerianas a lo largo de la trayectoria del conflicto.

El *ECOMOG* controló la ciudad de Monrovia entre 1990 y 1992, pero hizo muy poco para ampliar el área bajo su control. Se negociaron 13 ceses de fuego entre los partidos opuestos en los años siguientes, pero fueron motivados más por las consideraciones tácticas de dichos partidos que por la buena intención. Mientras estos acuerdos invariablemente no cumplieron con sus objetivos, el *ECOMOG* vaciló entre agendas que favorecían una variedad de partidos, y su misión alternó entre la de mantenimiento de la paz y la de imposición de paz. Un supuesto acuerdo entre Taylor y Babandiga facilitó las elecciones en Liberia y la firma de un acuerdo de paz que finalmente se mantuvo en 1997.

Breves momentos de valor individual dentro del contingente nigeriano fueron dañados por la corrupción

ampliamente generalizada. La prioridad de la mayoría de los soldados nigerianos, que a veces no recibieron sueldo por meses, era su propio beneficio. El pillaje era extenso. Se institucionalizó la corrupción y ésta se volvió cada vez más eficiente mientras que el grupo permaneció en Liberia más de siete años. Los esfuerzos económicos ilícitos en Liberia se concentraron en goma, madera, apoyo humanitario de la ONU, drogas y diamantes. El lucro criminal que resultó de la situación en Liberia hizo deseable el sostenimiento del despliegue en dicho país.

La participación nigeriana en el grupo causó desconcierto en la esfera doméstica. Mientras la mayoría de la población aceptó el aserto del gobierno que la inestabilidad patrocinada por Libia a través de Burkina Faso tenía que ser controlada, la percepción de muchos era que el costo era demasiado alto. La ganancia inesperada de los ingresos petroleros de las cuales gozó Liberia durante la Guerra del Golfo Pérsico eran completamente gastados en el despliegue. Mientras Nigeria sufrió períodos de austeridad económica más difíciles, los despliegues fuera del país se convirtieron cada vez más contenciosos. Los archivos nacionales han estimado el total gastado en esfuerzos del ECOMOG por parte de los gobiernos militares del pasado en 8 mil millones de dólares.

Finalmente, la intervención en Liberia dirigida por Nigeria simplemente defirió el traslado de poder de un déspota corrupto al otro—no salvó a Doe, ni detuvo a Taylor. Es probable que la llegada de tropas nigerianas salvó a los habitantes de Monrovia de la inanición, pero también suministró víveres y armas a los grupos que lucharon en contra de Taylor por muchos años. Al prolongar el período en que Liberia era dividida sin un gobierno central, ECOMOG hizo poco en el sentido de reconstrucción nacional.

Los Diamantes son Eternos

El conflicto en Liberia está directamente vinculado con el conflicto interno en Sierra Leona. En marzo de 1991, las fuerzas del NPFL entraron al país desde Liberia. Con el fin de capturar las áreas que incluían las minas de diamantes, la ofensiva fue dirigida por el Cabo Foday Sankoh, un ex soldado de Sierra Leona. Un buen amigo de Taylor, Sankoh previamente se había entrenado con él en Libia y había participado con él en apoyar el golpe de estado de Blaise Campaore en Burkina Faso. El Frente Revolucionario Unido (RUF) que estableció Sankoh en Sierra Leona era principalmente una rama del NPFL.

Un año después de la invasión del RUF, un golpe de estado militar liderado por el Capitán Valentine Strasser derrumbó al gobierno en abril de 1992. En 1993, el Consejo Nacional Provisional del Gobierno de Strasser, con 18 millones de dólares de apoyo militar de los EE.UU., retomó las minas en el este y al sur que anteriormente habían sido capturadas por los rebeldes. No obstante, estas victorias eran de corto plazo. Los soldados de Sierra Leona participaron

activamente en la explotación minera ilegal, exportando los diamantes a través de Liberia como hicieron los rebeldes de RUF. Ingresos al gobierno de la industria minera se mantuvieron bajos y aumentó la actividad de la guerrilla. Para contrarrestar las incursiones del RUF en las regiones mineras, fuerzas de Guinea cruzaron la frontera y llevaron a cabo ataques en contra de los insurgentes del RUF dentro

La intervención en Liberia dirigida por Nigeria simplemente defirió el traslado de poder de un déspota corrupto al otro—no salvó a Doe, ni detuvo a Taylor. Es probable que la llegada de tropas nigerianas salvó a los habitantes de Monrovia de la inanición, pero también suministró víveres y armas a los grupos que lucharon en contra de Taylor por muchos años. Al prolongar el período en que Liberia era dividida sin un gobierno central, ECOMOG hizo poco en el sentido de reconstrucción nacional.

del territorio de Sierra Leona. El surgimiento del fenómeno “sobelde” confundió aún más la situación, convirtiéndose más soldados del gobierno en soldados de día y rebeldes de noche. En 1995, los insurgentes reconquistaron las minas de diamante en Sierra Leona y consolidaron el control de la mitad septentrional del país, amenazando a Freetown.

Al carecer de una fuerza militar creíble, la junta de

NIGERIA

Presupuesto de Defensa – US\$ 340 millones en el año 2000; el producto doméstico bruto en el año 2000 era US\$ 53 mil millones (US\$1.359 per capita).

Mano de Obra – Con una población de 113 millones, el total de hombres nigerianos entre las edades de 18 y 32 es de 16.749.000. El total de fuerzas en estado activo es de 78.500.

Fuerzas Armadas – Nigeria cuenta con un ejército de 62.000 efectivos y 200 tanques; una armada de 7.000 marineros con una fragata y ocho lanchas de patrulla y guardacostas; y una fuerza aérea de 9.500 soldados con 86 aviones de combate y 10 helicópteros armados.

Fuente: Instituto Internacional para Estudios Estratégicos, The Military Balance, 2001-2002 (Oxford, Oxford University Press para el Instituto Internacional para Estudios Estratégicos, 2001).

Strasser contrató mercenarios para hacer contrapeso a las fuerzas del *RUF*. En un negocio de intercambio, la empresa Executive Outcomes, del África del Sur, desplegó sus efectivos en Sierra Leona en mayo de 1995. Empleando dos helicópteros *MI-17* contratados y un *MI-24* de Sierra Leona, mercenarios disfrazados de soldados de Sierra Leona retomaron control de los centros mineros en un período de nueve meses. No obstante sus hazañas militares, no salvaron a Strasser. Este mismo fue derrocado en un golpe de estado llevado a cabo por el general de brigada Julius Mada Bio en enero de 1996. Bio planeó como precursor para el retorno a un gobierno civil y negoció un cese de fuego con los rebeldes de *RUF*.

Ahmad Tejan Kabbah triunfó en las elecciones de marzo de 1996 para ascender a la presidencia de Sierra

El interés principal de Nigeria en Sierra Leona era los diamantes. De hecho, el fondo de los actuales conflictos en África Occidental son los diamantes. La mayoría de las exportaciones de diamantes del RUF, por ejemplo, estimado en 75 millones de dólares anualmente, continúa filtrándose de Sierra Leona a través de Liberia. La complicidad del gobierno liberiano ha sido documentado por la ONU.

Leona. Al asumir su cargo, terminó el contrato con Executive Outcomes, firmó un pacto de defensa bilateral con Nigeria y negoció un acuerdo de paz con el *RUF*. El acuerdo de noviembre de 1996, conocido como el Acuerdo de Paz Abidjan, requirió que los rebeldes dejaran las armas, se desmovilizaran y realizaran la transformación a un partido político. El acuerdo fue socavado por acontecimientos antes de ser implementado. El mayor Johnny Paul Koroma del Ejército de Sierra Leona y 20 cómplices atacaron una prisión en Freetown el 25 de mayo de 1997, liberaron 600 prisioneros y derrocaron el gobierno electo. Entonces, mediante el Consejo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (*AFRC*), Koroma y sus partidarios se declararon los gobernantes e invitaron al *RUF* a incorporarse. Los rebeldes entraron a Freetown, ya en estado de anarquía, y Kabbah huyó a Guinea. Desde su exilio en Conakry, él pidió la intervención nigeriana bajo las condiciones del pacto bilateral. Al mismo tiempo que las elecciones programadas en Liberia señaló el fin inminente de una prolongada operación militar nigeriana en el extranjero, otra señal.

El cuartel general de *ECOMOG* en Monrovia lentamente planeó y ejecutó la reacción militar general de Nigeria al golpe de estado en Sierra Leona. El coman-

dante de la fuerza, teniente general Victor Malu, estaba en Nigeria cuando ocurrió el golpe. Una vez que había regresado a Sierra Leona, él tomó la iniciativa con una estrategia doble—negociaciones con el *AFRC* y la preparación simultánea para una solución militar. Los nigerianos y la alianza del *AFRC* y el *RUF* llegaron a un acuerdo para restaurar el gobierno democrático a Sierra Leona, pero nunca se implementó el acuerdo. En febrero de 1998, casi un año después del golpe de estado, las tropas de *ECOMOG* de Nigeria tomaron control de Freetown del *AFRC/RUF*.

El interés principal de Nigeria en Sierra Leona era los diamantes. De hecho, el fondo de los actuales conflictos en África Occidental son los diamantes. La mayoría de las exportaciones de diamantes del *RUF*, por ejemplo, estimado en 75 millones de dólares anualmente, continúa filtrándose de Sierra Leona a través de Liberia. La complicidad del gobierno liberiano ha sido documentado por la ONU.

El costo creciente de la operación en Sierra Leona y las condiciones militares no favorables en el terreno causaron que Nigeria amenazara sacar sus tropas a pesar del prospecto de la riqueza mineral. El 7 de julio de 1999, Kabbah firmó los Acuerdos Lomé con Sankoh, bajo la presión de múltiples benefactores extranjeros. Este acuerdo de paz hizo el llamado para la Misión de Observadores de la ONU en Sierra Leona (*UNOMSIL*), la cual efectuó la evacuación de Freetown en diciembre de 1998, para volver a supervisar la implementación.

Izando la Bandera Azul

El Consejo de Seguridad de la ONU autorizó el aumento del número de observadores de *UNOMSIL* a 210 en agosto de 1999. Las fuerzas armadas de Nigeria percibieron una oportunidad para legitimar sus esfuerzos con el imprimátur y recibir fondos y reconsideraron su decisión de sacar sus soldados. Así, las fuerzas nigerianas constituyeron una gran parte del contingente cuando en octubre de 1999, la Resolución 1270 autorizó una fuerza de 6.000 soldados para mantener la paz bajo el control de la Misión de la ONU en Sierra Leona (*UNAMSIL*).

A principios de mayo de 2000, fuerzas del *RUF* secuestraron centenares de personal zambiano y keniano que habían desplegado para hacer el monitoreo de obediencia. Gran Bretaña decidió intervenir unilateralmente mientras los rebeldes del *RUF* se concentraron a una distancia de 85 Km al norte de Freetown, en el área conocida como el Empalme Rogberi. Con poca confianza en las fuerzas nigerianas o de la ONU, las fuerzas británicas mandaron sus propios soldados. La Fuerza Aérea transportaron 400 tropas a Freetown como parte de un mandato del estado. Unos 800 soldados de la Infantería de Marina siguieron a bordo del buque de asalto anfibio *HMS Ocean*, un nuevo portahelicópteros. La acción rápida, incluyendo asaltos



Fotos: Departamento de Defensa

Tropas del Ejército de Ghana preparándose para un despliegue de seis meses en Liberia como parte del ECOMOG, 1997.

de helicópteros efectuados en las fuerzas rebeldes que avanzaban, previno que la capital caiga de nuevo.

En comparación con la ejecución británica en Sierra Leona, las fuerzas de *UNAMSIL* empezaron de modo tenue. Obstaculizadas por altercaciones internas y una situación en flujo en el terreno, la ONU cayó en la trampa del *ECOMOG*, alternando entre operaciones de mantenimiento de la paz y de imposición de paz. Se extendió y amplió el mandato de *UNAMSIL* en agosto de 2000, autorizando las operaciones ofensivas.

En la ONU, llegaron informes del comercio ilegal de diamantes entre oficiales militares nigerianos de mayor antigüedad y el *RUF*. En vez de investigar las alegaciones del comandante impolítico de la *UNAMSIL*, la ONU lo reemplazó. La India y Jordania, las dos fuerzas más capaces dentro de la misión, anunciaron sus intenciones de replegar sus fuerzas. Otro cese de fuego flojo fue firmado en noviembre de 2000. No había mucha esperanza que llegara la paz.

Entretanto, un conflicto armado en Guinea demostró aún más la naturaleza transnacional de las insurgencias creadas por poderes. Los acontecimientos en Guinea manifestaron tendencias familiares—y lo que es extraordinario de los métodos empleados para enfrentarlos es cuán poco variaban los esquemas de las ineficaces reacciones del pasado referente a la inestabilidad. En los últimos años, las tropas que habían participado en misiones de mantenimiento de la paz, los cuales restringidos a actuar sólo en auto defensa, frecuentemente han confundido su mandato de imparcialidad con neutralidad.

Muchas veces, lo que ha resultado es una fuerza propensa a apaciguar agresores y no apta para supervisar un verdadero desarme, desmovilización y reintegración de combatientes. De igual importancia, la

En los últimos años, las tropas que habían participado en misiones de mantenimiento de la paz, los cuales restringidos a actuar sólo en auto defensa, frecuentemente han confundido su mandato de imparcialidad con neutralidad. Muchas veces, lo que ha resultado es una fuerza propensa a apaciguar agresores y no apta para supervisar un verdadero desarme, desmovilización y reintegración de combatientes.

duración de los despliegues ha sido difícil de recortar. Esta inactividad toma aún más urgencia en las guerras civiles, donde prolongar la división temporal de estados socava la estabilidad interna e internacional.

En la Periferia

Las acciones militares de los EE.UU. al principio de las crisis en África Occidental eran restringidas a la evacuación de no combatientes administrada por el



La evacuación de ciudadanos estadounidenses durante la guerra civil en Liberia que fue llevada a cabo mediante la Operación Sharp Edge.

Comando en Europa de los EE.UU. (EUCOM). Durante la Operación *Sharp Edge*, las fuerzas militares de los EE.UU. evacuaron ciudadanos norteamericanos entre abril de 1990 y enero de 1991. Otra misión parecida,

Cualquier aproximación para resolver el conflicto en el África Occidental, debe abarcar todos los estados afectados para tener éxito. Hay que mejorar la coordinación del empleo de diplomacia y fuerza militar, un desafío abrumador dado la multitud de partidos e intereses. Una década de intervención nigeriana ha subrayado un hecho indiscutible—el mantenimiento de la paz por sí sólo no producirá la estabilidad.

planeada y ejecutada con tal rapidez que no tuvo nombre, realizó evacuaciones en Sierra Leona desde el 29 de abril hasta el 4 de mayo.

Mientras el liderazgo de los EE.UU. quiso mantenerse fuera de los conflictos en la región, rápidamente quiso encontrar reemplazos. Senegal llegó a un acuerdo para desplegar sus tropas a Liberia como parte del *ECOMOG* a cambio de US\$ 15 millones en apoyo. Se proporcionó unos US\$ 19 millones a Kenia y Tanzania. La decisión de Babandiga de anular las elecciones de Nigeria fue el obs-

táculo principal que enfrentó el Gobierno de los EE.UU. en sus esfuerzos para limitar las acciones de Charles Taylor en África Occidental. Los EE.UU. acordaron con otras naciones occidentales la imposición de sanciones en contra de Nigeria. Las sanciones norteamericanas incluyeron una prohibición de servicios militares y la venta y reparación de equipo, así como restricciones en las visas para personal del Gobierno de Nigeria. Debido a las sanciones, declinó la habilidad de los EE.UU. de mantenerse informados y tener influencia en los acontecimientos regionales. Washington decidió no reemplazar su agregado militar, que estaba terminando su período de servicio, dejando un mayor de la Fuerza Aérea como el oficial de defensa de mayor jerarquía en la posición del agregado. Entretanto, la embajada en Monrovia, con el número de personal rebajado, tuvo un sólo teniente coronel con la responsabilidad de reportar sobre Liberia y Sierra Leona.

A fines de 1994 y a principios de 1995, Peter Chaveas, un Oficial de Servicio Extranjero de mayor antigüedad con experiencia extensa en asuntos nigerianos, se trasladó a su posición como el Director de la Oficina de África Occidental. Dane Smith, que reemplazó a Chaveas en la Agencia de Asuntos Africanos en el Departamento de Estado, tuvo demasiada responsabilidad con el cargo adicional como Cónsul Especial para Liberia. Susan Rice tomó la posición de Jefa de la Oficina de Asuntos Africanos en el Consejo de Seguridad Nacional (NSC). El efecto neto de estos cambios era el de consolidar el liderazgo de los asuntos

africanos del NSC en la ciudad de Washington.

También estaban ocurriendo cambios significativos en el EUCOM. El general James Jamerson, Fuerza Aérea de los EE.UU., asumió el cargo de Subcomandante en Jefe en julio de 1995. El Comandante en Jefe, el general George Joulwan, Ejército de los EE.UU., lo mandó de inmediato iniciar un programa de involucramiento activo. En Nigeria, un estado paria, y en Liberia, un estado inestable, sólo había interacción mínima de EUCOM.

En ese tiempo, los EE.UU. brindó el apoyo para el ECOMOG en formas discretas. Mediante contratistas, el Gobierno de los EE.UU. proporcionó camiones, radios y helicópteros a los nigerianos en Liberia en 1996 y 1997. La cooperación detrás de escena con la dictadura en Nigeria, que iba claramente en contra del espíritu de las sanciones, era bien recibida por la mayoría del Congreso de los EE.UU.

Una Nueva Época—Tal Vez

El fallecimiento del dictador militar general Sani Abacha en 1998 tuvo un impacto significativo en todo el espectro de las relaciones entre los EE.UU. y Nigeria. Cuando ambos Abacha y su oponente civil, M.K.O. Abiola, murieron de ataques cardíacos en el verano de 1998, se preparaba el terreno para el retorno a la democracia. El general Abdulsalam Abubakr supervisó un gobierno de transición, realizando reformas políticas dramáticas y programó una elección que tuvo lugar dentro de un año después del fallecimiento de Abacha. Entonces, el general retirado Olusegun Obasanjo encabezó el gobierno electo en mayo de 1999. Él inició cambios radicales, expulsando muchos oficiales de mayor antigüedad en el camino hacia la consolidación de poder y la reformatión de las Fuerzas armadas, forzando el retiro de 17 generales, y entonces reemplazando los jefes de las tres instituciones militares.

Desde 1999 hasta el presente, la política exterior de los EE.UU. ha sido enfocada en Nigeria como el estado clave en la región. La idea de fondo de esta estrategia es que la limitada asistencia extranjera es mejor empleada en un estado que tiene conocimiento de su potencial para ejercer preeminencia regional y que tiene la voluntad y resolución de hacerlo. Esta estrategia de “estado ancla”, adquirió el ímpetu bajo el presidente Clinton y ha sido adoptada por la administración de Bush.

Thomas Pickering, el Subsecretario de Estado y el embajador de los EE.UU. a Nigeria a principios de la década de los 80, viajó a Abuja para discutir el adiestramiento para las tropas nigerianas en julio de 2000. Inicialmente, integrantes del 3^{er} Grupo de Operaciones

Especiales participaron en la Operación *Focus Relief*, proporcionando 10 semanas de adiestramiento para siete batallones—uno de Ghana, cinco de Nigeria y uno de Senegal. Los nigerianos aceptaron el equipo brindado por los EE.UU. pero se disgustaron con el adiestramiento. Citando su mayor experiencia en combate, no apreciaron la oferta de adiestramiento de los EE.UU.

El adiestramiento para la transformación militar que había sido ofrecido a Nigeria fue una fuente de problemas. Es un proceso tripartito realizado por Military Professional Resources, una contratista norteamericana, con la intención de profesionalizar de nuevo al Ministerio de Defensa de Nigeria. La primera fase, efectuada en 1999 a petición de la Agencia de los EE.UU. para el Desarrollo Internacional a un costo de US\$ 1 millón, consistió de una evaluación de acciones requeridas. La segunda fase, el costo de la cual era US\$ 7 millones y compartido conjuntamente por los EE.UU. y Nigeria, se dio inicio a fines de 2000. Mientras avanza lentamente el proceso, las fuerzas militares muestran señas de irritación con la percibida insensibilidad de los EE.UU. para la soberanía de Nigeria. Apparentemente, se acabó la luna de miel.

En Sierra Leona permanece otra área de preocupación. El desafío que enfrenta la comunidad internacional es cómo parar la violencia sin dividir la nación. Los EE.UU. considera la resolución del conflicto en Sierra Leona principalmente como un aspecto auxiliar de la relajación de tensiones con Nigeria. El destino de Nigeria, con la población más grande y la única ciudad grande en el África sub-sahárico, es muy importante. Su democracia naciente necesita toda forma de incentivo, incluyendo aquel tipo de involucramiento militar que ha sido realizado por los EE.UU. No obstante, se debe distinguir entre lo que sirve a Nigeria y lo que sirve para los países más pequeños en el África Occidental. Por su naturaleza, las hegemonías regionales suelen inhibir la soberanía de los estados más débiles en su esfera de influencia. Nigeria, con su corrupción endémica y otros vestigios de su recién pasado, todavía no es capaz de imbuir la estabilidad duradera en otros países.

Cualquier aproximación para resolver el conflicto en el África Occidental, debe abarcar todos los estados afectados para tener éxito. Hay que mejorar la coordinación del empleo de diplomacia y fuerza militar, un desafío abrumador dado la multitud de partidos e intereses. Una década de intervención nigeriana ha subrayado un hecho indiscutible—el mantenimiento de la paz por sí sólo no producirá la estabilidad.**MR**

El Señor David G. Leatherwood actualmente desempeña funciones como Jefe de Política en la Dirección de Operaciones de la Agencia de Inteligencia de Defensa donde sirvió anteriormente como el representante de mayor jerarquía ante el Comando en Europa de los EE.UU.